

ESCRITURAS EN RESISTENCIA

Taller de Narrativas contra la Violencia Feminicida (Ciudad Juárez-Ciudad de México)

Susana Báez Ayala
Patricia Ravelo Blancas
Leticia Sánchez García
(Editoras)

Rosario Acosta
Mónica Borrego
Paula Flores
Araceli Osorio
(Narradoras)

t



F

a



i

O



C

s



L

Primera edición: 2021

Diseño de portada: Aura B. Ávila Ravelo

ISBN: 978-607-8732-72-2 (Impreso)

ISBN: 978-607-8732-73-9 (PDF)

© Patricia Ravelo Blancas

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán, núm. 421
Colonia Xoco, Alcaldía Benito Juárez
México, Ciudad de México, C.P. 03330
Tels.: 56 04 12 04 y 56 88 91 12
administracion@edicioneon.com.mx
www.edicioneon.com.mx

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Contenido

Prólogo	11
<i>Leticia Romero Chumacero</i>	

Presentación

Pedagogías para la vida. Enseñanzas sobre cómo escuchar el dolor del otro	15
<i>María Cristina Fuentes Zurita</i>	

La validez estética de las narrativas escritas por mujeres	21
<i>Guadalupe Huacuz</i>	

Narrativas contra la violencia feminicida: una opción para la sanación emocional

Género, violencia y diversidad cultural en la frontera de Ciudad Juárez. Proyecto de intervención educativa para impulsar relaciones de género basadas en la reciprocidad y el respeto	27
<i>Patricia Ravelo Blancas</i>	

Sinergia feminista en la construcción de propuestas colectivas: espacios de sanación ante el dolor del feminicidio	47
<i>Leticia Sánchez García</i>	

Hacia la sanación del dolor. Técnicas de apoyo psicoemocional a familiares de víctimas de feminicidio	61
<i>María Eugenia Covarrubias Hernández</i>	

Taller <i>Escrituras en resistencia</i> contra la violencia de género hacia las mujeres	69
<i>Susana Báez Ayala</i>	

Memorias desde la resistencia

Anecdotario	91
Universidad	91
<i>Rosario Acosta</i>	

Historia de la pequeña que deseaba ser libre	91
<i>Rosario Acosta</i>	
Sale caro ser libre	92
<i>Rosario Acosta</i>	
No me gustó esa vida	92
<i>Paula Flores</i>	
Llegó la verdadera vida.	93
<i>Araceli Osorio</i>	
Senti-pensar: memorial desde las palabras	95
Rememorar tu presencia para honrarte	95
<i>Rosario Acosta</i>	
No saben lo que dicen.	97
<i>Mónica Borrego</i>	
El saco de mi hija	97
<i>Paula Flores</i>	
Las pilas de libros de Lesvy	98
<i>Araceli Osorio</i>	
Saborear tu memoria	99
“¡Ah, bueno!, se le perdona”.	99
<i>Mónica Borrego</i>	
Sopa de fideos	100
<i>Susana Báez Ayala</i>	
Los sopos me traen su sonrisa.	101
<i>Patricia Ravelo Blancas</i>	
El toche	101
<i>Sergio Sánchez</i>	
Mis diarios te atesoran. Hojas sueltas	103
Cuando desapareció mi hija	103
<i>Mónica Borrego</i>	
Justicia para Yang Kyung	103
<i>Mónica Borrego</i>	
La amargura la acompañó siempre	104
<i>Sergio Sánchez</i>	

Epistolarios desde la sororidad	107
Teníamos nuestras diferencias. Carta a Yang	107
<i>Mónica Borrego</i>	
Carta a mi familia y a los conocidos que no saben de tu asesinato . . .	109
<i>Mónica Borrego</i>	
Admiro tus fortalezas, sabiduría y empeñamiento en tu lucha.	
Carta a Araceli Osorio	111
<i>Mónica Borrego</i>	
Mientras tenga vida, voy a continuar en la búsqueda de la famosa Justicia	112
<i>Paula Flores</i>	
Hoy me tocó escribir la denuncia del crimen de mi hija María Sagrario	113
<i>Paula Flores</i>	
A una mujer con una fuerza increíble. Carta a Rosario Acosta	114
<i>Patricia Ravelo Blancas</i>	
Hay que aspirar a la topía. Carta a Mónica Borrego	115
<i>Leticia Sánchez García</i>	
Para que no nos falten amigas por conocer.	
Carta a Yang Kyung María Jun Borrego	117
<i>Leticia Sánchez García</i>	
Me enorgullece la mujer que soy. Carta a mi familia extensa	118
<i>Leticia Sánchez García</i>	
“Nunca dejaré de luchar”. Carta para Paula Flores	119
<i>Susana Báez Ayala</i>	
Lo público es universitario y lo universitario, público.	
Carta a la comunidad universitaria	121
<i>Susana Báez Ayala</i>	
La escritura como un acto político	123
Cuando despertó, la vida seguía ahí. Fin	123
<i>Rosario Acosta</i>	
Emanciparse del patriarcado. Microrrelatos	125
Era mujer y andaba sola	125
<i>Rosario Acosta</i>	

Herencias de mujeres	125
<i>Rosario Acosta</i>	
Cuento	126
<i>Rosario Acosta</i>	
Reacciones	126
<i>Rosario Acosta</i>	
Del azoro a la comunalidad sorora	127
¿Cómo sobrellevar un duelo?	127
<i>Mónica Borrego</i>	
Instrucciones para luchar como feminista desde el Bajío	128
<i>Mariana Enríquez</i>	
Un problema que nos aqueja a todas y todos	128
<i>Patricia Ravelo Blancas</i>	
Instrucciones para luchar contra el feminicidio	130
<i>Leticia Sánchez García</i>	
“¿A qué te vas a la ciudad en donde matan a las mujeres?”	130
<i>Susana Báez Ayala</i>	
Tenemos una causa	132
<i>Sergio Sánchez</i>	
Feminismos en acción	133
Infancia robada	133
<i>Rosario Acosta</i>	
La muerte tiene nombre: feminicidio	134
<i>Mónica Borrego</i>	
Varias veces he querido cerrar mi ventana	135
<i>Patricia Ravelo Blancas</i>	
“Si tocan a una, respondemos todas”	136
<i>Leticia Sánchez García</i>	
Cuando los feminicidios nos alcanzan	136
<i>Susana Báez Ayala</i>	
Autoras y autor	139

**TALLER *ESCRITURAS EN RESISTENCIA*
CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO
HACIA LAS MUJERES**

*Susana Báez Ayala**

La punta del ovillo

¿Cómo atender la salud emocional de las personas víctimas secundarias de la violencia feminicida? Si entendemos por tal no sólo el acto cúspide: el asesinato de mujeres, adolescentes y niñas por causas de género, sino las diversas situaciones que preceden a este ominoso acto, sabemos que ésta es una temática impostergable. En este trabajo recurrimos a la literatura y la escritura en su vertiente comunitaria como una herramienta dialógica que favorece el proceso de recuperación emocional de quienes han debido enfrentar estas problemáticas. Se propone una metodología de trabajo que favorezca sobre todo la conformación de espacios sororos que den la oportunidad de insertarse en un ámbito discursivo lúdico y a la vez reflexivo, crítico y socialmente comprometido, en donde rescatar en la escritura a las personas desaparecidas o asesinadas se convierta en un acto político desde el ejercicio de la memoria. Mientras se mantengan en el recuerdo no sólo de sus familias, sino de la socie-

* Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de Género y en la de Estudios Literarios de dicha institución. Co-fundadora e integrante de la Cátedra Marcela Lagarde y de los Ríos y del Seminario Diversidad sin Violencias.

dad, ellas viven para reiterarnos que es indispensable trabajar por una cultura de paz, por una cultura feminista, en donde el derecho a la vida, y a una vida digna, para todas sea lo prioritario. En estos términos acudo a las reflexiones de Marcela Lagarde.

Territorios virtuales para crear comunidad desde las palabras

Me resulta extraño hablar de los territorios, cuando hoy mismo son una especie de nebulosidad desde el confinamiento en que estamos aprendiendo a vivir. Alojarse en el mundo, desde la habitación que he acondicionado como estudio, en donde la ventana da a un patio interior pequeño que apenas si permite apreciar un fragmento de cielo (ya no digan sol y menos horizonte), me obliga a retornar la vista hacia el interior de la casa; no obstante, a pesar de estar en ella, puedo decir que casi no la habito. Desde marzo de 2020, la mayor parte de las horas diurnas (y muchas nocturnas que terminan cuando amanece y escucho el canto de los pájaros que no veo) las vivo en el intangible espacio público virtual: ese territorio tan cercano y a la vez inasible.

Desde la pantalla mantengo el vínculo con la alteridad: me entero –siempre con la sensación y seguridad de que lo hago a medias– de las problemáticas que por el COVID-19 atraviesan tantas personas, ya sea por la enfermedad como por las consecuencias que ha desatado: desempleo, hambruna, desconcierto, desesperanza, miedo, terror, pánico, angustia, soledad... También conservo las actividades laborales y el canal abierto con mi familia y amistades. Así, el territorio público en el que hoy transito es el virtual, sin que yo lo conociera a plenitud.

Me ha costado sumo esfuerzo aprender a utilizar: ZOOM / TEAMS /SKYPE / MESSENGER / WHATSAPP... entre otros recursos, aunque tengo la clara convicción de que sin estos apoyos no podré dar continuidad al desarrollo de trabajos tanto académicos como de índole cultural-feminista en los que me involucre. Como éste que denomino: Escrituras en resistencia contra la violencia de género hacia las mujeres.

Pensar el espacio virtual como territorio me lleva a varias reflexiones: existe una inequidad social en el acceso, uso y aprovechamiento de las TIC's en nuestro país; si a la condición femenina nos referimos, las mujeres en general se ven obligadas por mandatos culturales a realizar la triple jornada, quedándoles poco tiempo para desarrollar otras actividades que potencien su ser. En el caso de las madres, hermanas, tías, abuelas, etc., de mujeres desaparecidas

y/o asesinadas por cuestiones de género, la problemática se torna aún más aguda. Y allí en ese territorio virtual, sucede que se les censura como en el territorio concreto por manifestarse en la solicitud de búsqueda de sus hijas y seguimiento de sus casos para acceder a la justicia y reparación de los daños.

En noviembre de 2019, en conjunto con colegas universitarias, a petición de un grupo de madres víctimas secundarias de feminicidios acordamos que les impartiría un taller de escritura de sanación que fuese una actividad que permitiese mantener viva la memoria de sus hijas desaparecidas y/o asesinadas, desde un ejercicio escritural. La idea surgió en la CDMX en un espacio académico universitario en donde nos dimos cita activistas (madres, familiares y otras personas comprometidas) y académicas/os que se han involucrado en esta cuestión. Allí externaron que esos territorios identitarios: en donde la sororidad se encarna en palabras y acciones, les resultaban de mayor sanación que cuando el Estado les ofrece terapias psicológicas que terminan siendo confesionarios del porfiriato: en donde lo que se comparte en terapia –algunas ocasiones– termina siendo del dominio público para las autoridades; allí en ese lugar de la desconfianza (ministerios públicos, centros de atención a víctimas de violencia de género donde se les revictimiza y no se atienden sus peticiones de manera pronta y expedita).

Siendo esto el taller de escritura de sanación, lo planeamos de forma interdisciplinaria: literatas, antropólogas, psicólogas y gestoras culturales. Al inicio pensamos que con dos sesiones presenciales sería suficiente para generar los textos que nos interesaban; sin embargo, al darse el contexto del COVID-19, tuvimos que migrar al ámbito virtual. Y allí la realidad concreta y la virtual chocan como placas tectónicas. Algunas participantes tenían acceso sin problema alguno a internet y la posibilidad de usar una computadora adecuada para esto; pero otras sólo podían acceder a la reunión a través de su celular. Situación que dificultó el desarrollo de las sesiones, no así la generación de textos. Uno de los retos a atender en esta propuesta escritural fue que no es igual un taller de literatura dirigido a quienes desean dedicarse a la escritura creativa, que en este caso a donde el interés se encuentra: en escribir para compartir experiencias, escribir para construir comunidad en sororidad; escribir para reelaborar la experiencia de la pérdida y los duelos, escribir desde la experiencia situada y el punto de vista de cada participante; escribir desde una voz no superpuesta o prestada, escribir para favorecer el proceso de sanación emocional; escribir para redoblar la demanda de justicia. Otro aspecto prioritario a atender requería ofrecer un acompañamiento no sólo en los procesos creativos, sino en la contención emocional a las/os talleristas, por lo que

Patricia Ravelo Blancas convocó a María Eugenia Covarrubias, psicoterapeuta, para esto último. Así inició el escribir desde el acompañamiento de las antropólogas y científicas sociales: Patricia Ravelo Blancas y Leticia Sánchez García (CIESAS-México); el escribir desde un espacio virtual, gestionado en solidaridad por Sergio Sánchez (CIESAS-México).

¿Cómo facilitar una estancia digna en el territorio virtual a través de las plataformas como ZOOM, TEAMS o BLUE JEANS a las participantes? Por fortuna, el trabajo en equipo en sororidad da la oportunidad de movilizar redes de apoyo institucionales y personales. Así que las primeras nos facilitan la plataforma y las segundas ver cómo logramos que las participantes puedan acceder a este inabarcable pero cada vez más poderoso ámbito de lo virtual, cómo trabajar con ellas de manera remota sin que se desanimen o qué otras actividades y horarios les impidan dar continuidad al taller.

Todas las posibilidades caben en la sororidad

Un grupo de madres víctimas secundarias de violencia feminicida y académicas participó en el Taller de Alerta Violencia de Género, como decíamos arriba, realizado a través de la Cátedra Internacional Marcela Lagarde y de los Ríos. Estudios de Violencia de Género y el Seminario Binacional Diversidad sin Violencia, en noviembre del 2019; además, nos encontrábamos un grupo de académicas y estudiantes de diversas instituciones tanto del centro como del sur y del norte del país. El taller giró en torno a los diversos aspectos que bordan la normativa y ejecución de las Solicitudes y Declaratorias de Alertas de Género en nuestro país, establecidas en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV) en el 2007, como resultado de la propuesta de Ley impulsada por la entonces diputada Federal Marcela Lagarde y de los Ríos.

Entre las asistentes se hallaban Araceli Osorio, madre de Lesvy Rivera Osorio, quien fue víctima de feminicidio en el 2017 en el campus de Ciudad Universitaria de la UNAM, y Mónica Borrego, madre Yang Kyung Jun (21 años), asesinada en el 2016, ambas por quienes eran sus novios en ese momento.

Al relatar sus historias en busca de justicia para sus hijas, coincidieron en preferir ser nombradas como *Mujeres en resistencia*, como defensoras de los derechos de las mujeres y no como sobrevivientes. Mónica Borrego señaló que ella: “ha pasado por ataques de pánico, ansiedad, enojo, tristeza”; agregó

que al hacer una ampliación de declaración de su hija la “MP me dijo que era una histérica”. Entonces, la impotencia ante la falta de atención inmediata provoca, añade Borrego, que “las desapariciones [sean] los temas que más les duelen, no saber qué le está pasando a tu hija”. Luego, la revictimización no sólo es parte de una práctica violenta por parte de las instituciones del Estado, sino se extiende al ámbito social –a través de los medios de comunicación y redes sociales–, hasta llegar a los núcleos familiares, en donde parte de la familia prefiere olvidar el acontecimiento y continuar sus vidas cotidianas, considerando que ya nada se puede hacer; es decir, la vida de las jóvenes no retornará.

Frente a esta escisión familiar y la social, se asumen en un entorno de falta de empatía y solidaridad, comentó Araceli Osorio: “La violencia la vamos percibiendo, la vamos haciendo visible, a pesar de que siempre va a haber hombres y mujeres que no van a alcanzar a entender por qué salimos a las calles a quemarlo todo”. Ante esta falta de atención pronta y expedita a su exigencia de justicia, Mónica Borrego señaló que el malestar emocional se encona y no desaparece a pesar de que el tiempo pasa. De ahí que cuando asiste a las reuniones solidarias en donde compañeras diversas “les han obsequiado –desde lo más amoroso– los conceptos, la teoría, el piso, [lo asumen como] pequeños escalones donde van avanzando”, efectivamente, añade: “Nosotras [...] reconocemos que no tenemos las condiciones de sanación de procesos”. Araceli Osorio agregó que ante la continua omisión a la solicitud de justicia que las familias han realizado a las autoridades correspondientes, se percatan de que hay resquicios que se deben aprovechar para no validar la impunidad en estos casos de violencia de género. Uno de esos filones lo explicita así: Es importante entrar por todos los espacios y grietas posibles, eso tiene un gran valor; se ha convertido en su oxígeno, tiene un potencial reparador [...] cuando hablan de insensibilidad institucional, de eso hay que escribir, atender, que no sean otros y otras; esas narrativas las tienen que hacer juntas, sin títulos académicos, por ellas, por las que nos hacen faltan para que les digan dónde estuvieron, qué se puede hacer para que esto ya no siga sucediendo.

Con base en este diálogo con Araceli Osorio y Mónica Borrego, es que allí se planteó la posibilidad de realizar un Taller de Escritura como Acto de Sanación a realizarse en el 2020. La sesión cerró con estas palabras de Osorio respecto a la reunión convocada por la Cátedra Marcela Lagarde y el Seminario Diversidad sin Violencias: “Aquí nos sentimos libres para poder hacer, pensar; creo que estos espacios son importantes porque generan muchos com-

promisos, sororidades; porque aquí no se cuestiona la parte política, porque estos espacios son tan amplios que todas las posibilidades caben”.

Senderos de las palabras: modelos literarios, subjetividades y sororidad

Así en ese territorio virtual, en el cual nos propusimos reconfigurar memorias: recuerdos para un presente desde el hacer feminista y la dignidad humana para las niñas, jóvenes y mujeres que se tornen una realidad. Por tanto, el taller parte de un posicionamiento feminista. Aquí seguimos las palabras de Marcela Lagarde, quien propone por tal: “una crítica a su andamiaje androcéntrico y patriarcal, a través de la acción, la experiencia y la subjetividad de las mujeres. Es asimismo la alternativa práctica de vida igualitaria y equitativa de mujeres y hombres” (s/f: 4).

Como responsable del taller, opté por elegir modelos literarios discursivos desde lo mínimo y lo breve o fragmentos que les permitan generar sus propios textos, tomando en cuenta integrar escritoras, además de algunos autores; la propuesta consistió en dejar constancia también de la resiliencia o de la resistencia de estas mujeres que tuvieron que dejar un aparente espacio de confort cuando sus hijas desaparecieron o fueron asesinadas, y que ahora habitan el espacio de la acción por la justicia y la verdad, ya sea en plazas públicas, redes sociales o cualquier otro espacio.

Una de las participantes del taller comentó que sus contactos en las redes sociales le reclaman que antes de lo de su hija posteaba *cosas bonitas* y ahora sólo reposteaba pesquisas. Es evidente cómo el silencio es un mandato social para no aludir al doloroso tema de los feminicidios y la desaparición de personas; no obstante, las mujeres, en general, se han ocupado de no acallar la problemática.

Taller Narrativas de Violencia Feminicida

El “Taller Narrativas de Violencia Feminicida” partió del postulado de que a partir de la literatura testimonial se profundice en las experiencias derivadas del feminicidio de las hijas o familiares de quienes han perdido a alguien en ese contexto de violencia. Asimismo, se pretendió crear un espacio de sanación colectiva a partir de integrar la memoria herida de estas mujeres que han experimentado duelos no resueltos por dicha pérdida, sin pretender que este

taller, por sí solo, consiguiese tal cosa, sino como una herramienta de diálogo colectivo. Los objetivos del taller fueron:

- Escribir textos creativos para honrar la memoria de nuestras hijas asesinadas en el contexto de los feminicidios, partiendo desde el recuerdo y el compromiso de que las niñas, adolescentes y mujeres de México accedan a una vida libre de violencia.
- Crear textos breves desde la sororidad, la experiencia y la subjetividad femenina/feminista como madres / hermanas / hijas / familiares / activistas / de las mujeres asesinadas. Y desde la experiencia del acompañamiento a las familias víctimas de feminicidio.
- Narrar para sanar el dolor desde una política de la esperanza, de la alegría, del senti-pensarnos en sororidad para no olvidar a nuestras / sus hijas ni la demanda de justicia ante sus desapariciones y feminicidios.

La metodología del taller se basó en la propuesta de un proceso de escritura desde el asumir la experiencia situada de cada una/o de las/os participantes desde un enfoque feminista como un proceso de reflexión acerca de la sujeción a los modelos patriarcales, que nos impone la naturalización de las violencias de género contra las mujeres. A su vez, se apostó fortalecer nuevos modelos de empoderamiento femenino y feminista.

Este método de trabajo parte de reconocer que la experiencia de vida incide en la producción de conocimientos situados, en donde la racionalidad u objetividad deja su papel preeminente e integra la subjetividad como una herramienta central; esto plantea la construcción de identidades fragmentarias, móviles, que se autoidentifican abiertas a diversas diferencias (Haraway, 1995) y que desde un posicionamiento feminista trabajan por promover una episteme senti-pensante que, a través de la escritura, promueva el re/visar, re/pensar, el re/sentir y el re/conocer qué sucedió en las personas al vivir una situación de extrema violencia y cómo esto las impulsó a cambios significativos en su proyecto de vida, familiar, comunitario e incluso político.

Parafraseando a dos de las compañeras del taller (Araceli Osorio y Mónica Borrego), podríamos denominar este ejercicio como *Escrituras en resistencia*, atendiendo a que ellas se autodenominan *Madres en resistencia*, asumiendo que son ciudadanas con agencia en la demanda de justicia y conocimiento de la verdad en el caso de los asesinatos de sus hijas-sobrinas; posicionamiento que comparten las talleristas, ya sea que se encuentren en Ciudad Juárez, en Ciudad de México o en La Cruces, Nuevo México.

A la vez, se recurrió a la propuesta didáctica del senti-pensarnos, que apuesta por el atender el mundo de las emociones, los sentimientos, la subjetividad de quienes comparten un espacio de encuentro como este taller, en donde se requiere no sólo ser parte de un grupo, sino tener la certeza de que en ese espacio simbólico prevalecerá el respeto a la alteridad con base en experiencias de vida diversas, pero cercanas por el tema que nos ha unido en nuestros senderos de búsqueda de una cultura de paz en donde las mujeres y los hombres podamos convivir en ámbitos de respeto, equidad e igualdad. Rafael Mondragón propone que: “Cuando uno toma la palabra, participa de un temblor que acaricia los cimientos [a pesar de los miedos que nos provocan las violencias, y] organizamos una cascada de acciones mínimas a través de las cuales intervenimos el ‘mapa de afectos’ de nuestra comunidad” (2016: 27). Por tanto, al elegir plasmar en un texto experiencias, memoria y sentimientos, entrelazando comunidades, es un acto de profunda potencia social y política, sabiendo que en espacios simbólicos como este taller el expresar experiencias y sentimientos forma parte de un proceso de reafirmación de los actos comunitarios, en donde el respeto hacia la subjetividad es un punto nodal.

El divide y vencerás se desdibuja ante los actos colectivos que empoderan a quienes asumen la palabra como un acto lúdico, luminoso, de apropiación del saber y del ser. Siguiendo las ideas que propone en *La ética del placer* Graciela Hierro, en donde retoma a María Zambrano, señala que hay géneros de escritura como: “los diálogos, las epístolas, los breves tratados, las confesiones y las guías”, que favorecen formas activas del conocimiento (2003: 75-76). Por tanto, desde estas estructuras discursivas las mujeres nos acercamos a “una forma del saber, de la experiencia, que puede ser llamado el logos de lo diario y lo cotidiano” (76). Y desde tal deixis nos situamos para la generación de los textos en el taller; como hemos dicho, partimos de los conocimientos situados y de este logos de lo cotidiano, para favorecer la escritura como un acto de reapropiación de las presencias que las violencias arrebatan, pero que la memoria y la palabra no olvidan.

Aquí transitamos de lo personal a lo político, como agrega Mondragón: “el asunto de la organización política es también un asunto estético: depende de la creación colectiva de experiencias. En ellas nos reconocemos: le damos forma a la vivencia colectiva, y hallamos cómo decir ‘nosotros’ (2016: 33). Así, las sesiones de este taller permitieron que Mujeres en resistencia (Mónica Borrego y Araceli Osorio) se hermanaran con la Fundación María Sagrario (Paula Flores), con Rosario Acosta y las demás personas que participamos.

Para ello, el acompañamiento de María Eugenia Covarruvias –desde su experiencia psicoterapéutica– y de Patricia Ravelo Blancas –desde la antropología y sus propuestas de investigación acción con incidencia en procesos co-educativos comunitarios– dio oportunidad a crear un ambiente de cordialidad, respeto y acompañamientos mutuos, sentando las bases para compartir: recuerdos, anécdotas, testimonios, reflexiones, cartas, relatos, en donde cada participante se sabía respetada, valorada y, sobre todo, escuchada. Con base en estos postulados, el taller se desarrolló en sesiones virtuales, partiendo de los siguientes acuerdos:

- Cada una de las participantes iría generando textos en donde prive la alegría de escribir para no olvidar a nuestras hijas, familiares y la lucha que por ellas hemos librado.
- Partiremos de la lectura de algunos textos literarios. Reescribiremos estos modelos como una actividad lúdica.
- Crearemos nuestros propios textos como un acto de sanación desde la memoria para recrear la vida, la presencia, los sueños de nuestras hijas.

De la protesta a la palabra senti-pensada: sesiones del taller

Las madres en resistencia que participaron en el taller mencionaron con frecuencia en diversos foros que ellas no eran activistas ni defensoras de los derechos humanos de las mujeres, pero tuvieron que salir a la calle cuando sus hijas-sobrinas desaparecieron o fueron privadas de la vida como un acto feminicida. Y en ese recorrer oficinas, distribuir pesquisas, documentar estas problemáticas, difundirlas, sus senderos se entrelazaron, por lo que las talleristas nos re/conocíamos previamente, y por lo mismo el pacto de confianza se estableció *a priori*, además se asumió la conciencia de que este ejercicio de comunalidad rompe con la estructura de la hegemonía patriarcal y de estados indolentes a las problemáticas de la ciudadanía al generar un acto de resistencia desde la creatividad de la palabra.

Se realizaron cuatro sesiones del taller: la primera efectuada el 30 de abril de 2020, la segunda programada el 1ro. y 3 de julio y la tercera en diciembre del mismo año. En cada sesión colaboraron expertas en esta problemática como talleristas y una psicoterapeuta, quien proporcionó técnicas de contención psicológica. Las integrantes del taller escribieron microhistorias de lucha en donde los personajes son femeninos, con el propósito de recrear sus

propias historias para honrar la memoria de las mujeres (hijas, sobrinas, hermanas) asesinadas por razones de género y odio misógino.

Desde un inicio consideramos la posibilidad de que la compilación de las narrativas testimoniales de las integrantes del taller se presentara en formato de libro, dirigido a mujeres que han vivido esta experiencia, a la academia, activistas y público en general que tengan interés y preocupación en esta problemática.

Lo personal es político y lo político es personal: violencia feminicida

¿Cómo guiar a un grupo de mujeres y hombres cercanos a la experiencia de la violencia feminicida, ya sea que ésta le haya arrebatado a una de sus familiares, amigas o conocidas; o bien, que como parte de las acciones como defensoras/es de los derechos humanos desde el activismo o la academia se haya estado en contacto con esta problemática? En este caso, como coordinadora del taller quise partir del postulado feminista: “Lo personal es político y lo político es personal”, es decir, los feminicidios parten de una experiencia personal, familiar, que se sobreentendía debía quedar allí, por lo que muchas familias se vieron desamparadas ante un sistema judicial que menoscababa las demandas de desaparición de sus seres queridos, la exigencia pronta y expedita de búsqueda de las niñas, jóvenes y mujeres desaparecidas, la necesidad de la familia de hallarlas con vida o al menos recibir el cuerpo o lo que de él quedase para poder ofrecerles sepultura. No obstante, a pesar de las pocas o nulas herramientas que las familias tenían de 1993 a la fecha, comenzaron a organizarse para exigir respuesta a sus demandas.

Voces sin Eco, en 1998, un grupo de seis familias en Ciudad Juárez salieron a las calles para dejar plasmada en la emblemática cruz negra sobre fondo rosa, la exigencia de justicia por el caso de los feminicidios. A decir de Guillermina González Flores, coordinadora de dicho grupo, este emblema surge “como un símbolo de prevención, para que cualquier niña que viera esa cruz supiera que a cualquier hora y en cualquier lugar estaba en peligro”. A la par, las organizaciones feministas de Ciudad Juárez, desde 1993, se habían ocupado de recabar información acerca de una constante que destacaba en la nota roja de los periódicos locales: el asesinato con lujo de violencia de niñas, adolescentes y mujeres en la localidad. A partir del vínculo que comienza a generarse entre las familias víctimas de feminicidios, las OSC,

el feminismo y la academia feminista, es que el tema de las desapariciones y feminicidios será un asunto político que desembocará en dos acciones que determinan hoy en día lo que el Estado mexicano está obligado a llevar a cabo en casos como los anteriores. Se promulga la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (1ro. de febrero de 2007) y se da la Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en Caso González y otras vs. México, conocido también como “Campo Algodonero”.

La red solidaria y de sororidad que comienza en la década de los noventa ante esta situación, será atendida por diversos sectores culturales. Ahora mismo es casi imposible realizar un recuento exhaustivo de cómo desde las artes se ha buscado documentar, denunciar, testimoniar, demandar justicia en lo referente a los feminicidios. Baste citar como texto emblemático el trabajo periodístico y literario de S Taller de Narrativa de Ciudad Juárez, que a partir de la colaboración de siete escritoras ofreció un recuento estadístico consultando las fuentes que en aquel momento se tenían, y a la vez realizaron entrevistas a siete familias que habían perdido a sus hijas, de allí nace *El silencio que la voz de todas quiebra* (1999). En este primer trabajo amplio que atiende los feminicidios hallamos siete narrativas testimoniales del mismo número de jóvenes asesinadas, esto con base en entrevistas realizadas a las familias: “Una vida. Elizabeth Castro García”, “Una vida. Olga Alicia Carrillo Pérez”, “Una vida. Sagrario González Flores”, “Una vida. Adriana Torres Márquez” y “Una vida. Eréndira Ivonne Ponce Hernández”. Este trabajo, pionero y señero, que requiere destacarse por encima de cualquier otro, nos ofrece la fotografía de esas jóvenes que el crimen feminicida nos arrebató.

Ahora, a casi 30 años del primer caso documentado de feminicidio: el asesinato de Alma Chavira Farel, una niña de trece años, hallada en la colonia Campestre Virreyes, Ciudad Juárez, el 23 de enero del 1993; a 20 años del hallazgo de 8 cuerpos de mujeres asesinadas en el conocido Campo Algodonero en Ciudad Juárez (7 y 8 de noviembre del 2001), los feminicidios se encuentran tipificados en la LGAMVLV; y que para el 2021 hay 21 AVGM en el país, la violencia de género hacia las mujeres continúa sin ser atendida de forma inmediata y expedita por las autoridades correspondientes.

Ante esta panorámica, implementar un taller de escritura con algunas madres que perdieron a sus hijas o familiares de Ciudad Juárez y de la Ciudad de México se ve como una oportunidad de que sean ellas quienes desarrollen la memoria, las emociones, las reflexiones, las inquietudes, propuestas con las que recuperan la memoria y por tanto la vida de sus hijas.

La propuesta del taller parte de dos experiencias previas en las que he tenido la oportunidad de compartir con el maestro Enrique Mijares, a las que denomina teatro hipertextual. En éstas, la idea central es preguntarnos acerca de tres cuestiones: qué quiero escribir, con qué estructura y para qué. Si bien en sus talleres el trabajo se da de forma continua durante quince días, con sesiones individuales y colectivas, en este caso fue difícil implementarlo de esa manera, dado que las sesiones tuvieron que llevarse a cabo a través de la plataforma del BLUE JEANS, pues se inició en plena pandemia durante el 2020, por lo que la propuesta consistió en partir de textos mínimos que permitieran comenzar de un modelo de escritura que favoreciera escrituras propias, siempre atendiendo el interés por recuperar la memoria de nuestros seres queridos.

El grupo se conformó de cuatro mujeres que primero pasaron por la experiencia de la desaparición de sus hijas o sobrinas y luego tuvieron que enfrentar el feminicidio, no sin un tortuoso camino; dos de ellas de la Ciudad de México: Mónica Borrego y Araceli Osorio; mientras que de Ciudad Juárez-El Paso participaron Paula Flores Bonilla y Rosario Acosta, además de académicas y académicos que nos hemos involucrado con esta problemática: Patricia Ravelo Blancas, Leticia Sánchez García, María Eugenia Covarrubias Hernández, Sergio Sánchez, Mariana Enríquez y Susana Báez Ayala.

Taller de Narrativas de Violencia Feminicida (sesión 1)

A un mes de implementada la política de “Jornada Nacional de Sana Distancia” por el Gobierno Federal en México, el lunes 23 de marzo del 2020, con la incertidumbre a cuestas por la emergencia de la pandemia por el COVID-19, la falta de experiencia generalizada en el uso de las plataformas virtuales como el ZOOM, TEAMS, MEET, entre otras, nos reunimos el 30 de abril del 2020 a través de BLUE JEANS. Como ha sucedido en estas conexiones virtuales, hubo quienes no pudieron enlazarse todo el tiempo. Aun así se llevó a cabo la actividad. En esta primera sesión estuvimos todas las personas convocadas. Solicitamos a las/os talleristas que tuviesen a la mano una fotografía u objeto significativos de sus hijas o familiares. Cabe destacar que cada una de las sesiones inició con una actividad propuesta por María Eugenia Covarrubias, que nos permitía prepararnos psicológica y físicamente para los ejercicios de escritura.

La poética de un memorial desde los objetos

Mucho se ha discutido que el Memorial del Campo Algodonero en Ciudad Juárez se halla incompleto en relación con lo que la CIDH dictó como sanción al Estado mexicano; de ahí que en el primer ejercicio se buscó generar un escrito con base en objetos que las familias conservan de las personas desaparecidas, asesinadas o incluso en este periodo de la pandemia por COVID-19 distantes por la política de sana distancia o cierre de fronteras internacionales. Aquí partimos de los postulados del teatro de objetos, en el sentido de resignificarlos, de explorar la poética de los mismos a partir del vínculo que establecen entre las/os talleristas y las personas ausentes. Atendemos a las ideas de este teatro en torno a que las “cosas materiales e inanimadas no existen hasta que su uso se re-inventa y se deshábítua de su funcionalidad cotidiana para dar virtud a su poder poético” (Los Chicos del Jardín, 2013: 146). Paula Flores Bonilla, Araceli Osorio, Mónica Borrego y Rosario Acosta tenían preparados algunos de los objetos que preservan de sus hijas/sobrinas. Paula integró al altar que le tiene en su casa, además de la fotografía de María Sagrario, la bata que utilizaba su hija en la maquiladora CAPCOM, que era en donde trabajaba. Araceli Osorio nos compartió las pilas de libros de Lesvy, que eran los objetos que ella más atesoraba, y Mónica Borrego compartió una fotografía de su hija.

Como decíamos arriba, partimos de modelos de escritura breve que favorecieran la generación de textos propios que fuesen desde el microcuento, cuentos, anecdóticos, cartas, hasta un texto de temática libre. Aquí, jugando con el modelo textual de Augusto Monterroso: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”, del cual se generaron textos como: “Cuando despertó, la impunidad aún seguía allí”, “Cuando despertó, la cifra de feminicidios aumentaba a cada segundo”, “Cuando despertó, la ciudadanía seguía dormida”, “Cuando despertó, las madres en resistencia iniciaron su lucha”, “Cuando despertó, la memoria de nuestras hijas víctimas de feminicidio vivía”, “Cuando despertó, el feminismo clamaba justicia. Comienzo”. Como se aprecia, el juego semántico es con la experiencia vivida y la crítica hacia el Estado, las instituciones y la sociedad omisos en la resolución de las violencias de género, a la vez que una agencia feminista.

El siguiente modelo de escritura partió de la propuesta de Francesca Gargallo, quien plantea que la literatura constituye un espacio de reflexión profeminista en Latinoamérica, siendo uno de sus aportes recuperar las enseñanzas de las mujeres que nos antecedieron, dice: “hay un torrente de rebelión que

corre por debajo de la vida de las mujeres, una fuerza por lo general anticla-sista que las une en genealogías identificables comúnmente por la resistencia al orden social de la opresión masculina” (2006: 104), por lo que la propuesta fue: develemos la fuerza matrilineal que nos formó y por quien, en gran medida, somos ahora las que somos. Escribamos los nombres completos de nuestras ancestas, junto con un breve recuerdo de sus actos de rebelión hacia la injusticia.

De forma posterior, tomamos relatos breves que atendían a la violencia de género. Para ello, el texto “Rosas” de Alejandra Basualto (2015) y de Elizabeth Viveros: “Más allá del vacío” permitieron atender los tipos y modalidades de las violencias contra las mujeres, con base en lo establecido en la LGAMVLV: “Cualquier acción u omisión, basada en su género, que les cause daño o sufrimiento psicológico, físico, patrimonial, económico, sexual o la muerte tanto en el ámbito privado como en el público” (2007: 2). Parafraseando estos textos, cada participante generó escritos en donde quedó plasmado cómo se requiere desestructurar estos modelos y prácticas sociales para acceder a una vida libre de violencia para las mujeres, jóvenes y niñas.

Otro modelo discursivo que propusimos rescatar correspondió a la anécdota, entendiendo que nos permite formar parte de la memoria individual y colectiva. Potencian recordar aquellas ocasiones en que nos empoderamos como mujeres de luz, que nos fuimos convirtiendo en *Gigantas*, como el cuadro de Leonora Carrington, para hallar los caminos que nos llevan a buscar y alcanzar a quien deseamos o necesitamos ser. Como modelo narrativo, destacamos el cuentario de Adriana Candia, *Animala*:

Sin título

Al poner la mesa como cada mañana, tarde y noche desde hacía veintitantos años, de pronto convirtió el mantel de triángulos coloridos en ampulosa bata. Vestida en el tulipán de seda, corrió, tomó impulso del aire que se colaba por sus piernas y salió volando por la ventana. Jamás miró hacia atrás (2018: 61).

En este ejercicio sucedió de forma semejante al ejemplo narrativo. Esas anécdotas corresponden a momentos de quiebre con los mandatos de género impuestos en nuestra sociedad patriarcal y otras hegemonías. En esta propuesta recurrimos a los modelos escriturales de *El silencio que la voz de todas quiebra* (1999), en donde se elaboran las historias de vida de algunas de las jóvenes víctimas del feminicidio con base en una serie de objetos que las familias

aún conservaban. Dado que la idea era rescatar y honrar su memoria, se intentó aquello que nos retorne a la luz de nuestro ser querido, algo semejante a lo que se dice de los cuadernos de Olga Alicia Carrillo Pérez:

En el verano, la casa de la calle Oro parecía un horno, pero eso nunca le importó en aquellos momentos. La niña escribía y sus fantasías la dejaban alejarse del calor asfixiante, de la pobreza declarada en cada uno de los pocos muebles de la casa [...] A través del lenguaje escrito concretaba sus emociones y pensamientos, abrumaba a su madre con tarjetitas declaratorios de un cariño eterno y gracias a eso también comenzó a escribir pequeños ensayos que pronto le darían primeros premios en los concursos de oratoria de la escuela Secundaria y la Preparatoria (Candia, 1999: 72).

La sesión cerró con ejercicios de contención de emoción por parte de María Eugenia Covarrubias. Integramos a estas actividades otros discursos artísticos como la reflexión de Nacha Guevara, “Tiempo de palmeras”: “las palmeras durante los huracanes son flexibles, se doblan muchísimo; sin embargo, cuando la tormenta pasa, se elevan y siguen estando casi intactas” (2020).

Taller de Narrativas de Violencia Femicida (sesión 2)

Dice Gloria Anzaldúa: “Las palabras son briznas de hierba que hacen retroceder los obstáculos, brotan en la página; el espíritu de las palabras que se mueve en el cuerpo es tan concreto y palpable como la carne” (2016: 127). Con base en esto, en la segunda sesión atendimos esta idea de palabras-briznas que, como tal, refrescan la memoria, atienden el recuerdo y generan textos homenaje que continuamos generando. Al igual que la sesión anterior, iniciamos con un ejercicio de acompañamiento emocional para favorecer crear un ambiente de empatía y disposición hacia el taller de escritura. Atendimos la propuesta de redacción de textos desde la triada desarrollada en la primera sesión: ¿qué quiero decir?, ¿cómo lo quiero decir? y ¿para qué lo quiero decir? En esta ocasión ocupamos los modelos escriturales de los recetarios a partir de fragmentos de *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel; los diarios, con base en *El diario de Ana Frank*; las epístolas, atendiendo el cortometraje *La carta* dirigido por Rafael Bonilla; una paráfrasis de los relatos de Cortázar (“Instrucciones para llorar”, por ejemplo), y cerramos la sesión con un texto libre que aludiera a la lucha contra la violencia de género. De nueva cuenta,

el acompañamiento psicológico que integramos en este proyecto ofreció apoyo de contención de emociones. Witting reflexiona acerca de los aportes que las actividades creativas potencian en las personas y sugiere que “cada vez que digo: yo, reorganizo el mundo desde mi punto de vista y por medio de la abstracción [...] Y esto es siempre así para cada hablante” (2006: 108), por lo que el taller buscó que las/os talleristas partieran de ese yo atravesado por las diversas violencias que hemos señalado para, desde las posibilidades que el lenguaje ofrece, se ejerciese una acción plástica sobre lo real, como defiende Witting que sucede al re/apropiarnos de la palabra.

Escrituras en resistencia: aprendizajes del taller

Dice Marcela Lagarde que “el intercambio cultural feminista concita la imaginación y está marcado por la pasión del descubrimiento, la invención y la sintonía” (s/f: 2), y así sucedió en este taller; diez personas coincidimos en el interés por apelar a la palabra para generar nuestras escrituras en resistencia, en donde se vierte la experiencia de la pérdida de seres queridos por los feminicidios o sus distancias por otras razones, pero desde la experiencia vivida y desde el punto de vista de las/os talleristas. Reunir activismo y academia desde un enfoque feminista fortalece las redes que vamos construyendo para crear vínculos que nos permitan continuar nuestros senderos, sabiendo que no estamos solas en nuestro quehacer por un mundo sin violencias para las mujeres, adolescentes y niñas. Los textos reunidos nacen del dolor, pero transitan hacia la esperanza y la resistencia desde escrituras lúdicas con un fuerte contenido ético y de compromiso político por un mundo de equidad en igualdad para las mujeres y para los hombres.

Las sesiones tuvieron sus bemoles por el tema de la pandemia y la política de confinamiento que vivimos estos dos años. A la vez, al aflorar no sólo los recuerdos, sino las vivencias en donde se mantiene presente la falta de atención oportuna a las familias, generó que los sentimientos se agolparán en más de una ocasión; no obstante, la planeación del taller desde un planteamiento interdisciplinario favoreció que el acompañamiento psicológico de María Eugenia Covarrubias estuviese disponible, haciendo pausas para no permitir que las emociones nos desbordaran, siendo esta propuesta de Patricia Ravelo Blancas una de las fortalezas en ejercicio.

Otro elemento central fue la participación de Leticia Sánchez García, quien desde la antropología, participó en la planeación, realización y documentación del taller; su invaluable colaboración dio oportunidad de llevar a buen puerto el proyecto que surgió en el evento mencionado de diálogo acerca de las Declaratorias de Alerta de Violencia de Género en México. No menos relevante fue la coordinación de este taller por parte de Patricia Ravelo Blancas y de Sergio Sánchez, quienes desde el CIESAS en México se hicieron además de la planeación y participación en los aspectos académicos, en la logística de las sesiones y el seguimiento a las mismas.

Así, el Taller de Narrativas de Violencia Femicida, que aquí subtitulo: “Escrituras en resistencia contra la violencia de género desde los textos generados”, los cuales aparecen al final del libro, ofrece la oportunidad de acceder a textos escritos de viva voz de algunas/os actoras/es que han visto sus vidas signadas por el feminicidio y las desapariciones, en especial de mujeres, adolescentes y niñas. Los textos ofrecen una crítica al sistema patriarcal, androcéntrico, misógino, sexista, que reproduce todo tipo y modalidades de violencias hacia el mundo femenino. Y a pesar de lo complejo que puede ser erradicar este sistema patriarcal, los textos poseen la fuerza de quienes han transitado en las peores circunstancias por su estructura de violencias y no sólo han sobrevivido, sino se asumen actoras en resistencia. Los textos no sólo buscan interpelar al Estado en la suma de responsabilidades que les son propias para favorecer el ejercicio de los postulados de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia de género, sino a la sociedad en general para que no sólo sean empáticos en la búsqueda de justicia por los feminicidios, sino que se asuman como ciudadanas/os corresponsables en la construcción de mundos dignos de vivir para todas y todos. Con lo anterior, nos hemos querido sumar a lo que Marcela Lagarde denomina la cultura feminista, entendiendo por tal aquella que “beneficia a las mujeres y a los hombres. Lo hace como contención de oprobios, remedio a males y daños, reparación a estados lamentables, como redefinición de caminos individuales y colectivos [...] necesitamos legitimar, autorizar y hacer universalmente necesaria la cultura feminista al mostrarla como fuente indispensable de la cultura del desarrollo y la convivencia democrática basada en la igualdad y la libertad humanas” (s/f: 19 y 22).

BIBLIOGRAFÍA

- Anzaldúa, Gloria (2016). *Borderlands / La frontera: The New Mestiza*. Filo Estudio, España.
- Basualto, Alejandra (2015). “Rosas”. *Narrativa breve*, blog de literatura. <https://narrativabreve.com/2015/05/microrrelato-alejandra-basualto-rosas.html>
- Bonilla, Rafael (2009). *La Carta*. Huapanguero Volador Films y FOPROCINE, México, 70 min.
- Candia, Adriana (1999). “Una vida. Olga Alicia Carrillo Pérez. septiembre de 1995. Mirando la puerta”, en Benítez, Rohry; De la Mora, Guadalupe; Martínez, Josefina & Velázquez, Isabel, *El silencio que la voz de todas quiebra*. Ediciones del Azar, Chihuahua, pp. 67-76.
- Candia, Adriana (2018). *Animala y otros destellos*. EÑEDICIONES, Michigan [Las Otras Hijas de Coatlicue, 1].
- Cortázar, Julio (1996). *La autopista del sur y otros cuentos*. Penguin Books, EUA.
- Esquivel, Laura (1993). *Como agua para chocolate*. RBA Editores, Barcelona, 173 pp.
- Frank, Ana (2015). *Diario de Ana Frank* (trad. Diego Puls). Reservoir Book, México, 154 pp.
- Finke, Laurie A (1992). *Feminist theory. Womens writting*. Londres, Cornell University Press.
- Gargallo, Francesca (2006). *Ideas feministas latinoamericanas*. Ciudad de México, UACM.
- Guevara, Nacha (2020). “Tiempo de palmeras”. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=mQF_EsWqLRs
- Haraway, Donna J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Cátedra, Madrid.
- Hierro, Graciela (2003). *La ética del placer*. Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 150 pp.
- Iniciativa Spotlight en el Día Internacional para Eliminar la Violencia contra las Mujeres, en: Dirección URL: <https://mexico.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2019/11/spotlighteliminacionviolenciamujeres> [Fecha de consulta: 08 de mayo de 2020].

- Lagarde, Marcela. “Aculturación feminista”. Género en el Estado. Estado en el género. Ediciones de las mujeres. 27, Isis Internacional, Artículo proporcionado por Modemmujer (México).
- Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007, última reforma publicada 01-06-2021).
- Los Chicos del Jardín (2013). “Teatro de objetos: arte del redescubrimiento. Poética visual de los objetos resignificados”. *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*. 7, enero-diciembre, pp. 145-151.
- Mondragón, Rafael (2016). “Experiencia estética y experiencia histórica. Una constelación latinoamericana”, en Rafael Mondragón y Diana Fuentes (eds.), *Pensar crítico y crítica del pensar. Coordinadas de una generación*. Cuadernos de Consideraciones, STUNSAM-Yod Estudio, México, 25-44 pp.
- Sánchez García, Leticia. Relatoría Taller de Alerta de Violencia de Género, Cátedra Internacional Marcela Lagarde y de los Ríos, 28 de noviembre de 2019. Texto inédito.
- VillaLoredo, Paola (2014). “Las manecillas de las muñecas”, en *¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, p. 90.
- Vivero, Elizabeth (2014). “Más allá del vacío”, en *¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, p. 48.
- Witting, Monique (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (trad. Javier Sáez y Paco Vidarte). Editorial Egales, Madrid.